

DOMINGO XXVI «PER ANNUM»
BENDICIÓN AL FINAL DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

*La siguiente bendición puede ser utilizada a discreción del sacerdote.
El sacerdote mismo pronuncia la exhortación:*

Hermanos y hermanas, Jesús ha prometido estar presente en medio de sus discípulos, cada vez que se reúnan en su nombre. En los próximos días en Roma, el Papa Francisco abrirá la primera sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. Invocando la bendición del Señor, elevamos nuestra mente a Dios, para que en su Santo Espíritu nos fortalezca en la comunión, nos guíe a la verdad completa e ilumine continuamente a los Participantes en la Asamblea sinodal.

Seguidamente se procede con el envío. El sacerdote, extendiendo los brazos, de cara al pueblo, dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

A continuación, el diácono o, en su ausencia, el mismo sacerdote invita a los fieles con estas palabras: Inclinaos para recibir la bendición. A continuación, el sacerdote, extendiendo las manos hacia el pueblo, pronuncia la bendición, a la que todos responden: Amén.

Dios, nuestro Padre, que muchas veces y en diversos modos habló a nuestros padres por medio de los profetas os guíe siempre a vosotros y a toda la Iglesia en la fidelidad a su palabra y en el discernimiento de su voluntad.

R. Amén.

El Hijo, enviado en la plenitud de los tiempos para manifestar a todos las riquezas de la misericordia del Padre os guarde en comunión con Él y con los hermanos y hermanas.

R. Amén.

Que el Espíritu Santo os guíe a todos vosotros, y en particular a la Asamblea sinodal a reconocer los signos de los tiempos para que, adhiriéndonos en todo a la voluntad de Dios demos abundantes frutos de unidad para la vida de la Iglesia y para el anuncio del Evangelio.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo † y Espíritu Santo descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R. Amén.